



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe

REFLEXION PARA PREPARAR LA NAVIDAD 2025

M. I. Mons. Canónigo. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Teólogo Lectoral del Venerable Cabildo de Guadalupe



LA HUMILDAD Y LA ALEGRIA CAMINO HACIA LA NAVIDAD DE NUESTRO SALVADOR

1. LA HUMILDAD FUNDAMENTO DE LA NAVIDAD.

La humildad es el camino de la verdad de nosotros mismos, que nos abre al encuentro con Cristo, médico humilde y doctor de la humildad, que para recuperarnos se ha hecho uno de nosotros. Sólo quien se reconoce enfermo, el que no presume de sí mismo, siente la necesidad de ser curado y puede acoger la salvación del Hijo de Dios. En estos tiempos de tanta inseguridad, violencia y maldad, tengamos un momento de reflexión sobre el sentido y profundidad para nuestra fe, de lo que es la Navidad que estamos por celebrar. Apartemos unos minutos para reflexionar y orar frente al pesebre de nuestra casa que aguarda que JESUS NIÑO sea colocado.

Que este pesebre signo visible de la humildad de Dios Encarnado sea el camino de vivir la misericordia y del perdón, frente al hermano solo, triste, desalentado, con una mirada de comprensión y de aceptación y nos hace recobrar la unidad:

“¡Cuán numerosos son los que, conscientes de haber ofendido a sus hermanos, rehúsan decir Perdóname! No se avergonzaron de pecar y se avergüenzan de pedir perdón; no sintieron vergüenza ante la maldad, y la sienten ante la humildad” (San Agustín. Sermón 211,4).

2. San Agustín de Hipona, un hombre humilde que reconoció la divinidad del Mesías recién nacido

San Agustín vivió 39 navidades como sacerdote y después como obispo de Hipona. Son 15 sermones de las predicaciones hechas por San Agustín sobre la Navidad, en su época la fiesta de Navidad era una fiesta que se acababa de instituir en la Iglesia poco tiempo antes. San Agustín subraya ante todo y aprovecha los sermones de navidad para hacer una catequesis en torno al credo de la propia fe católica.



En sus sermones de Navidad, San Agustín destaca la divinidad del niño que va a nacer y resalta además la figura de María como virgen que da luz al Mesías. Ante todo, San Agustín destaca la divinidad de Jesús. Ese NIÑO que va a nacer es «luz de luz, Dios de Dios» y subraya la encarnación de Dios que asume la naturaleza humana para poder salvar a los hombres.

La Teología sobre la Encarnación de San Agustín es un eje muy importante para no solo entender, sino vivir como Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios. Este es un elemento que invita a meditar porque Cristo asume la naturaleza humana e inicia el proceso de redención.

En Navidad, San Agustín otorga un espacio fundamental para la Santísima Virgen María, Ella también ocupa un lugar muy importante al acentuar la divinidad de Jesús y que se hace hombre por medio del Espíritu Santo.



Para San Agustín, la figura de la Madre es figura de la Iglesia y figura y ejemplo para cada uno de nosotros, especialmente en estos tiempos de PANDEMIA. San Agustín en los sermones de Navidad nos invita a darnos cuenta del gozo de Dios. Nos invita a darnos cuenta que Dios se ha hecho hombre por nosotros y que quedemos asombrados ante el misterio de la Navidad y experimentar el gozo del amor, de la luz, de sabernos redimidos y amados por Cristo.

“Jesús yace en el pesebre, pero lleva las riendas del gobierno del mundo; toma el pecho, y alimenta a los ángeles; está envuelto en pañales, y nos viste a nosotros de inmortalidad; está mamando, y lo adoran; no halló lugar en la posada, y Él fabrica templos suyos en los corazones de los creyentes. Para que se hiciera fuerte la debilidad, se hizo débil la fortaleza... Así encendemos nuestra caridad para que lleguemos a su eternidad”. (San Agustín. Sermón 190).

3. La Humildad de Cristo

De maravilla en maravilla, de paradoja en paradoja, San Agustín proclama siempre la humildad de Dios, que causo tanto escándalo a los paganos, la doctrina de la humildad es la gran lección que brota del misterio de Belén, nunca olvidemos lo que Dios se hizo por nosotros, la humildad que muestra un niño que no habla y que esta recostado en un pesebre.

“Es la misma humildad la que da en rostro a los paganos. Por eso nos insultan y dicen: ¿Qué Dios es ése que adoráis vosotros, un Dios que ha nacido? ¿Qué Dios adoráis vosotros, un Dios que ha sido crucificado? La humildad de Cristo desagrada a los soberbios; pero si a ti, cristiano, te agrada, imítala; si le imitas, no trabajarás, porque Él dijo: Venid a mí todos los que estáis cargados”. (San Agustín. Enarrat. in ps. 93).

4. La Humildad de María, Madre Virgen y la Iglesia jubilosa



Juntamente con el Hijo de Dios y su Madre siempre virgen, en Belén está presente la Iglesia, o la humanidad entera que salta de júbilo, por ello todos debemos llenarnos de alegría:

“Salten de júbilo los hombres, salten de júbilo las mujeres; Cristo nació varón y nació de mujer, y ambos sexos son honrados en Él. Retozad de placer, niños santos, que elegisteis principalmente a Cristo para imitarle en el camino de la pureza; brincad de alegría, vírgenes santas; la Virgen ha dado a luz para vosotras para desposaros con Él sin corrupción. Dad muestras de júbilo, justos, porque es el natalicio del Justificador. Haced fiestas vosotros los débiles y enfermos, porque es el nacimiento del Salvador. Alegraos, cautivos; ha nacido vuestro redentor. Alborozaos, siervos, porque ha nacido el Señor. Alegraos, libres, porque es el nacimiento del Libertador. Alégrense los cristianos, porque ha nacido Cristo” (San Agustín. Sermón 188)

5. La humildad fundamento de la vida espiritual para esta NAVIDAD 2025.

La humildad es el cimiento de la construcción espiritual para esta Navidad 2025, lo primero que tenemos que asegurar si es que queremos ser grandes:

"Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, no a fabricar el mundo y a resucitar a los muertos, sino que soy manso y humilde de corazón. ¿Quieres ser

grande? Comienza por lo ínfimo. ¿Piensas construir una gran fábrica en altura? Piensa primero en el cimiento de la humildad. Y cuanto mayor mole pretende alguien imponer al edificio, cuanto más elevado sea el edificio, tanto más profundo cava el cimiento. Cuando la fábrica se construye, sube a lo alto; pero quien cava fundamentos se hunde en la zanja. Luego la fábrica se humilla antes de elevarse y después de la humillación se remonta hasta el remate" (San Agustín Sermón 69, 2).



Este cimiento del que habla San Agustín, en nuestro caso, no es otro que el propio conocimiento, la verdad del ser humano visto en su propia indigencia:

"¿Quién entra por la puerta? Quien entra por Cristo. y ¿quién es este? Quien imita la pasión de Cristo, quien conoce la humildad de Cristo; y pues Dios se hizo por nosotros hombre, reconozca el hombre que no es Dios, sino un mero hombre. Quien, en efecto, quiera dársele de Dios no siendo más que hombre, no imita ciertamente al que, siendo Dios, se hizo hombre. A ti no se te dice: 'Se algo menos de lo que eres', sino 'conoce lo que eres'. Conócete débil, conócete hombre, conócete pecador, conoce ser Dios quien justifica, conócete manchado. Pon al raso en la confesión la mancha de tu corazón, y permanecerás al rebaño de Cristo" (San Agustín Sermón 137, 4).

Este conocerse a sí mismo, del que estamos hablando, es una verdadera ciencia, la gran ciencia que el hombre está llamado a aprender:

"Este es el perfecto y excelso conocimiento: conocer que el hombre por sí no es nada; y todo lo que es lo recibe de Dios y por Dios" (San Agustín Comentario al salmo 70, 1, 1).

Por eso San Agustín nos recomienda que aprendamos lo pequeño, la humildad de Dios:

"Lo que habéis, hermanos, de aprender, ya lo estáis viendo, es lo pequeño. Nosotros apetece las cumbres; para ser grandes aprendamos lo pequeño. ¿Quieres aprehender la excelsitud de Dios? Aprende antes la humildad de Dios. Dígnete ser humilde en bien tuyo, puesto que Dios se dignó ser humilde también

por ti. Aduéniate de la humildad de Cristo, aprende a ser humilde, no seas orgulloso. Confiesa tu enfermedad, déjate con paciencia tratar del Médico. Cuando hayas hecho tuya la humildad suya, te levantarás con Él; no digamos que se levante Él en su calidad de Verbo, sino que te levantarás tú para que más y más sea el Verbo presa tuya... ¿Dónde sino en la humildad se afianza? ¿Quieres, pues, tú, sin caridad, subir a las alturas? Buscas sin raíz el espacio, y ése no es crecimiento, sino derrumbamiento. Habite Cristo por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y fundados en la caridad, seáis llenos de toda plenitud de Dios" (San Agustín Sermón 117, 17).

Para San Agustín, y así nos lo dice, "*donde está la humildad, allí está Cristo*". Cristo y la humildad son inseparables, y, como consecuencia, donde está la humildad, hay posibilidad de fruto, mientras que donde la humildad está ausente y está asentada la soberbia, todo se convierte en desierto, en lugar inhóspito, porque la soberbia produce ácido que quema toda vida:

"¿Qué hizo Dios resistiendo a los soberbios y dando gracia a los humildes, al cortar los ramos por la soberbia e injertar el acebuche por la humildad? ¿Qué hizo Dios? Oíd estas dos cosas; primero cómo Dios resiste a los soberbios; después cómo da gracia a los humildes. Convirtió los ríos en desierto. Allí corrían las aguas, corrían las profecías. ¿Por qué no encuentras ahora profetas en los judíos? Convirtió los ríos en desierto, y los manantiales de agua en sequedad... Preguntas allí por la fe de Cristo, por los profetas, por el sacerdote, por el sacrificio, por el templo, y no los encuentras. Y esto ¿por qué? Porque convirtió los ríos en desierto; y los manantiales de las aguas, en sequedad; y la tierra fructífera, en salinas.(San Agustín Comentario al salmo 106,13).

